

Comisión de superación de la violencia.

Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los Acuerdos de Paz

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, CINEP, Comisión Andina de Juristas, CECOIN, Bogotá, 1992

La publicación del informe final de la Comisión de Superación de la Violencia constituye un aporte significativo al debate sobre la guerra y la paz en Colombia.

La Comisión fue creada en cumplimiento de los acuerdos de paz con el Ejército Popular de Liberación —EPL— y el Movimiento Armado Quintín Lame —MAQL—, con el objeto de estudiar, en las diferentes regiones en las que operaron estos grupos, las violencias que permanecen después de la desmovilización de los grupos insurgentes: la de las guerrillas no comprometidas por los acuerdos, la de paramilitares y autodefensas, la derivada del narcotráfico y la ejercida ilegalmente por los agentes estatales. El informe recoge en sus cuatro partes —La violencia en las regiones, Actores violentos, Una víctima especial: los indígenas y Reinserción y paz— los estudios de estas violencias y las políticas que la Comisión recomienda aplicar para su superación.

Entre los aportes que al análisis del problema de la violencia hace el informe se destacan el estudio regional del fenómeno, el desarrollo de las tesis de que el problema de la paz es mucho más que la negociación con los grupos insurgentes y, que la superación de la violencia sólo es posible mediante el fortalecimiento de la sociedad civil.

Estudio regional de la violencia

El estudio abarcó los departamentos de Córdoba, Antioquia, Norte de Santander, Risaralda, Cauca y Putumayo, y las regiones de Urabá y el Noroccidente antioqueño. En cada región se identificaron los problemas ligados a la generación de la violencia, los actores involucrados y las interacciones entre las diversas manifestaciones de la violencia revelando así las dinámicas regionales. De las recomendacio-

nes formuladas para cada caso específico se desprende la importancia que, en el desarrollo de una política efectiva de paz, tiene la articulación de propuestas nacionales y regionales y el desarrollo de diálogos regionales en los cuales los actores sociales y políticos aborden la búsqueda de la paz desde sus problemas específicos.

La paz es más que la negociación

La negociación con los movimientos insurgentes conducentes a su desmovilización e incorporación a la lucha política legal es una dimensión fundamental en la construcción de la paz, pero no la agota. La violencia en Colombia tiene múltiples manifestaciones, involucra a diversos actores y expresa una arraigada forma de encarar los conflictos sociales caracterizada por la intolerancia y la incapacidad para asimilar positivamente las diferencias.

La Comisión destaca que la violencia en las regiones estudiadas se encuentra estrechamente ligada a los conflictos sociales, a la pobreza y a la precariedad del Estado. La acción de la guerrilla ha contribuido a la desinstitucionalización de los conflictos, al debilitamiento de las organizaciones sociales y al fortalecimiento del ejercicio ilegal de la violencia por agentes estatales. En este medio desinstitucionalizado, con un Estado ausente o incapaz de tramitar y regular los conflictos se dieron condiciones propicias para el ejercicio de la justicia privada por parte de grandes propietarios y narcoterratenientes que auspiciaron grupos de autodefensa y paramilitares con la complicidad, en algunos casos, de sectores de las fuerzas armadas.

La estrategia de paz debe orientarse a negociar con los grupos insurgentes

y a incidir sobre los conflictos sociales, la pobreza, la precariedad del Estado así como a propiciar el fortalecimiento de las organizaciones sociales en orden a institucionalizar el trámite y solución pacífica de los conflictos. Es indispensable garantizar una eficaz acción estatal encaminada a desmontar los grupos de autodefensa y paramilitares y erradicar la violación de los derechos humanos por parte de agentes estatales.

El fortalecimiento de la sociedad civil

La superación de la violencia será el resultado de un proceso de fortalecimiento de la sociedad civil y del Estado, de generación de una nueva ética política que asimile las diferencias y que permita el trámite civilizado de los conflictos. La paz será posible en una sociedad en la que la heterogeneidad y la diversidad sean asumidas como una virtud y no como una desgracia.

Es indispensable estimular la formación y consolidación de comunidades capaces de manejar sus conflictos sin tener que recurrir a la negación o destrucción del otro. Sólo así será posible construir una sociedad en la que la convivencia no excluya la confrontación de intereses entre las clases, los partidos, los grupos religiosos, etc. En otros términos, se trata de liberar la tramitación de los conflictos de la subordinación a la lógica de la guerra.

Construir la paz demanda entonces una acción de conjunto que implique a las organizaciones sociales, al Estado y a la economía en el entendimiento de que los conflictos “se dan en la sociedad y en las relaciones de ésta con el Estado y con el mercado”, como lo señala la Comisión.

En este orden de ideas se propone la ampliación progresiva de la capacidad de control sobre el desarrollo re-

gional y la paz por parte de los ciudadanos organizados, lo que implica el fortalecimiento de la participación comunitaria en los dominios económicos, sociales y políticos. Ese es el camino para hacer realidad la idea de que la paz nos compromete a todos y no es delegable en negociadores, por calificados que éstos sean, o en cuerpos armados.

Un nuevo modelo de negociación con la guerrilla

Las consideraciones anteriores permiten proponer cambios en el modelo de negociación con la guerrilla. En primer lugar, se debe partir de la hetero-

geneidad de las organizaciones insurgentes agrupadas en la Coordinadora, reconocer las tendencias que se mueven dentro de ellas y las formas específicas como se articulan a los conflictos regionales. En segundo lugar, se impone un replanteamiento de la postura oficial frente a los diálogos regionales. Estos constituyen el espacio natural para la participación de diversos sectores de la sociedad civil en orden a crear condiciones de distensión de los conflictos violentos e inducir cambios de actitud necesarios a la reinserción de los excombatientes.

"Pacificar la Paz" ofrece elementos novedosos para el rediseño de la es-

trategia de negociación de paz y para avanzar en la superación de la violencia en las dimensiones que no son negociables porque comprometen la voluntad de todos los sectores sociales que aspiran a construir una sociedad fundada en la tolerancia y con capacidad para asumir sus conflictos sin recurrir a la supresión o el silenciamiento del otro.

Jaime Zuloaga, economista, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
